

Fidalgo se atrinchera en Comisiones

El sindicalista que más ha coqueteado con la derecha libra su lucha final

PERE RUSIÑOL

PÚBLICO - 14/12/2008

Se jacta de ser amigo de José María Aznar y de Mariano Rajoy, es un fijo en actos de la FAES, le llueven elogios procedentes de la patronal y los banqueros, el *lobby* nuclear lo considera uno de los suyos y siempre está a punto para campañas que advierten que España se rompe.

Con estas credenciales, podría ser un líder de consenso del PP si naufraga Rajoy, pero hay un problema: se trata de José María Fidalgo, secretario general de Comisiones Obreras, el sindicato fundado por el Partido Comunista de España.

Fidalgo, que llegó al puesto en 2000, buscará contra viento y marea la reelección en el congreso que empieza el miércoles. Y pese a esas credenciales que le han generado tanta hostilidad interna, lo tiene difícil, pero no perdido.

Este mismo dirigente ha realizado una *revolución* interna que ha colocado al sindicato en su mejor momento de la historia: récord de afiliados (casi 1,2 millones), récord de ingresos (más de 400 millones al año) y por encima de UGT tanto en militantes como en delegados. Este leonés de 60 años ha molestado a muchos en el sindicato, pero hay CCOO para rato.

La unión de *todos contra Fidalgo* amenaza su puesto muy seriamente

"El balance es de claros y oscuros. Se ha impulsado el trabajo eficaz y se ha consolidado la concertación social, lo que es patrimonio de todos", admite Fernando Lezcano, portavoz de Ignacio Fernández Toxo, el ex aliado de Fidalgo que ahora tiene muchos números para destronarlo. Y añade: "Al mismo tiempo, hay un balance muy negativo porque no se han resuelto las fracturas internas y su estilo individualista ha complicado dar juego a las organizaciones".

Fidalgo logró superar el 75% de apoyos en 2000, cuando relevó a Antonio Gutiérrez. Pero en 2004, se le desgajó la *pata* de Rodolfo Benito y bajó al 58%. Ahora ha perdido a Toxo. La unión de todos contra Fidalgo amenaza muy seriamente su puesto. "La deriva de su mandato no ha sido precisamente positiva ni pacífica", apunta Benito, convencido de que el reinado llega a su fin.

Fernando Puig-Samper, mano derecha de Fidalgo ambos proceden de la federación de Sanidad, considera que esta revuelta tiene parte de su origen en las reformas internas de modernización impulsadas por el secretario general, como por ejemplo establecer una caja única para el cobro de las afiliaciones.

"Se ha producido un fortalecimiento de la organización interna y esto provoca siempre recelos en un sitio u otro", apunta Puig-Samper, quien se muestra orgulloso del camino recorrido: "Había que hacerlo: ahora somos más fuertes y, por tanto, más independientes".

Los críticos le acusan de haber llevado al sindicato hacia la derecha.

El resultado meramente cuantitativo le avala: en los ocho años de mandato, Comisiones ha pasado de 760.000 a casi 1,2 millones de afiliados, cuando en casi toda Europa la afiliación cae, si bien España parte de cifras muy inferiores. Los ingresos por cuotas de militantes han pasado de 80 a 149 millones al año. Y se ha ampliado la ventaja de delegados sindicales con respecto a UGT: de 0,6 puntos en 2000 a dos puntos en 2007.

Derechización

Las reformas internas han hecho saltar muchas chispas en los últimos años en Comisiones, pero algunos de los fuegos más importantes que se han extendido tienen otro origen: el coqueteo del secretario general con posiciones tradicionalmente asociadas a la derecha.

Sus defensores afirman que ahora CCOO es más fuerte

Agustín Moraeno, el sempiterno líder del sector crítico más vinculado al PCE, denuncia directamente "la derechización del sindicato". En cambio, los nuevos críticos que proceden del oficialismo Toxo, Benito aplauden la línea pactista seguida por la organización, pero a todos les ponen los pelos de punta las "posiciones unilaterales ajenas a la cultura de CCOO" en expresión de Lezcano o los "comportamientos erráticos", en palabras de Benito.

"Fidalgo ha intentado llevar al sindicato a posiciones derechistas y le va a costar el cargo", augura Moreno, cuyo sector crítico está ahora menos cohesionado y activo que en anteriores congresos. "Que cada uno tenga

los amigos que quiera. Pero duele que se jacte de tener tantos amigos en la derecha y al mismo tiempo sea incapaz de integrar y respetar a los compañeros de trinchera, que son sistemáticamente perseguidos si no piensan como él", concluye.

Cuando Fidalgo se impuso como *tapado*, en 2000, se especuló que la operación contaba con el entusiasta apoyo entre bambalinas del ex ministro de Trabajo del PP Javier Arenas. Todos los ministros de Trabajo del periodo de Aznar compiten en elogios hacia Fidalgo, desde Arenas hasta Eduardo Zaplana. "Fidalgo ha tenido un papel muy positivo para la economía y la cohesión de este país", subraya Manuel Pimentel, que sucedió a Arenas.

"Esas críticas de connivencia con el PP son equivocadas e injustas", se indigna Puig-Samper. "Si Fidalgo va a una charla de la Fundación Pablo Iglesias no sale nunca, pero si un día va a un debate de la FAES sale en todos lados", agrega. Y concluye: "Nuestra obligación es negociar con todos los Gobiernos, ya sean del PSOE o del PP, y esto es lo que hemos hecho".

Valeriano Gómez, que fue secretario general de Empleo con Jesús Caldera (PSOE) en Trabajo, elogia su "gran capacidad de interlocución". "En las ocasiones en que ha podido aparecer como cercano al PP ha dejado bien clara su posición como líder de CCOO. Siempre ha preservado la independencia y autonomía de su sindicato", opina.

Fidalgo ha logrado llevarse bien simultáneamente con el PP, el PSOE e Izquierda Unida (IU), la formación que alumbró el PCE y que en otras épocas era hermana. Gaspar Llamazares, ex coordinador de IU, dice que

una de las cuestiones de su mandato de las que se siente satisfecho es precisamente "haber recompuesto las buenas relaciones institucionales con Comisiones".

Entre Llamazares y Fidalgo hay respeto, pero no amor: "Siempre hemos encontrado la manera de gestionar las diferencias y admito que el sindicato debe dialogar con cualquier gobierno", afirma Llamazares, que aún corea *La Internacional*, una de las cosas que le separa de Fidalgo. Pero el himno no le es ahora nada ajeno al sindicalista: con el congreso de esta semana, llega su particular *lucha final*.